

es que, como siempre sucede, la influencia de la mujer fué inmensa, y dignos de admiración, aunque de compasión también, los ejemplos que dieron al perecer en el suplicio, más que por las ideas, por los sentimientos; más que por los principios, que se abrían paso entre lagos de sangre, por el amor á los elegidos de su alma, actores en la espantosa tragedia.

Aquellas ilustres damas que formaban la meticulosa corte de María Antonieta; aquellas grandes señoras que volaban de placer en placer, demostraron, al perecer en el cadalso, una serenidad que hiela la sangre. Y las mujeres de la clase media y las del pueblo, que al presenciar los horrores de la plebe protestaron y sucumbieron víctimas de su protesta, no fueron menos dignas, en el momento supremo de entregar su cuello á la implacable guillotina.

Como he indicado antes, en medio de aquel desbordamiento, aparece el idilio de los amores y el casamiento de Lucila y Camilo Desmoulins. Ella era hija de un intendente ó cobrador general de contribuciones, funcionario del antiguo régimen, riquísimo como lo eran entonces todos los que administraban la hacienda pública. Su dote consistía en cien mil francos, cantidad importante en aquellos tiempos. Habitaba con su familia en París, y conoció á Camilo en el jardín de Luxemburgo. Allí comenzó la novela de sus amores, novela accidentada, porque, como presumen mis lectoras, el padre de la joven no quería para yerno á un hombre que no poseía más fortuna que su pluma, y que vivía tan pobre, que su albergue era un modesto cuarto de estudiante en el Barrio Latino, el más humilde de París, entonces como ahora.

La oposición paternal se estrelló en la firmeza de Lucila, que amaba con toda su alma á Camilo, y no tuvo más remedio que acceder á la boda, porque la joven le demostró que no sería feliz sin ser la esposa del hombre que había elegido su corazón.

No ignoraba Lucila que la senda que había emprendido su adorado esposo debía ofrecerle una vida llena de peripecias, y bien hubiera deseado apartarle de aquel camino, iluminado al principio por los esplendores de la ventura, pero en cuyo fin descubría el dolor y el martirio. Pero ¿quién resiste la impetuosa corriente del río que se desborda? No pudiendo resistir, resolvió desde el primer momento seguir la suerte de su esposo y endulzar con su profundo cariño las amarguras que le esperaban.

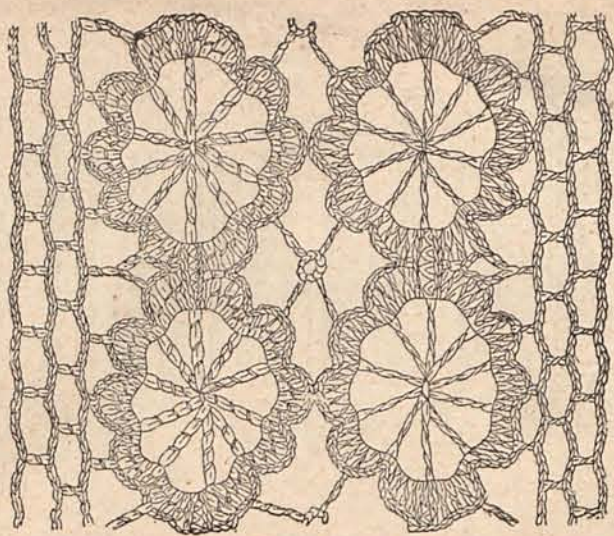
Tenía fe en el genio de Camilo; pensaba que sus exageraciones eran la efervescencia de su alma grande, y que calmarlas era robar la gloria al hombre que, animado por generosos ideales, sacrificaba su felicidad íntima á la de sus semejantes.

Animada de estos propósitos le ayudaba en sus tareas, le daba alientos al sentirle desfallecer, y le rodeaba de esa atmósfera de amor y admiración que necesitan los trabajadores para desarrollar todas sus cualidades. Cuando, espantado de los crímenes de la Revolución, que se transformaba en Terror, hizo Camilo Desmoulins una activa y vehemente oposición á los sanguinarios demagogos, Lucila vió, con esa claridad de entendimiento, privilegio peculiar de la mujer, que el primer discurso de su marido contra los vengativos miembros de la Convención era el primer paso que daba hacia el cadalso. Pero no por eso desfalleció. Juzgó que su marido, al protestar contra los crímenes, cumplía un deber sagrado, y que al salir á la defensa de las víctimas y de los intereses sociales, le aguardaba una gloria inmortal, y desde este momento le animó á luchar y no perdonó medio de sostener su espíritu. Los dos pereceremos, pensó Lucila; pero ¿cómo bendecirán el nombre de mi esposo las futuras generaciones!

En estos casos la mujer se olvida de sí misma, desaparece para que brille en todo su esplendor el predilecto de su corazón, y Lucila, que era verdaderamente el alma de su esposo, sólo aspiraba á que el nombre de éste brillase en la posteridad. Joven y bella, criada en el seno de una familia rica, hija única, adorada de sus padres, su porvenir era risueño, y nadie hubiera podido imaginar, al verla en los albores de la juventud, que no fuese uno de los seres más dichosos del mundo. Créese generalmente que la mujer es frívola, ligera, inconsecuente y ¿por qué no decirlo? caprichosa y vana. Que los que tal piensan mediten sin pasión y respondan si alguno de ellos es capaz de hacer frente á la adversidad con la entereza del ser que pasa por el más débil de la humanidad. En las grandes ocasiones, en las grandes crisis, no hay energías como las que despliegan las mujeres; energías que ni sospechan siquiera los que más cerca de ellas viven.

Lucila supo sacrificarlo todo en aras del prestigio póstumo de su marido, pensando que el goce del sacrificio que ella comprendía, sería también comprendido y saboreado por su Camilo.

No todos los esposos saben comprender y apreciar estas cualidades; pero Desmoulins tuvo el buen sentido de estimar las nobilísimas prendas de su compañera, y la amó apasionadamente. Su Lucila y su Horacio, un hermoso niño, eran toda su vida, y cuando fué encerrado en la Conserjería con Danton y sus amigos y se dispuso á morir, su último pensamiento fué para aquellos amados seres.



NÚM. 2.—PUNTILLA AL CROCHET

modelos que este año están de moda, y hay que reconocer que son á cual más bonitos y elegantes.

Hace dos ó tres años que los trajes de invierno se caracterizaban más por sus sombríos colores que por el espesor de las telas empleadas para hacerlos; pero la Moda, deseando romper con la rutina, empezó á introducir el año pasado los tonos claros en los tejidos de invierno. Este año parece ser que esta innovación se encuentra en su mayor apogeo, y ha sido muy bien recibida por las señoras elegantes. Tendremos, pues, para paseo, teatro, carreras, etc., trajes de paño ó lana blancos, beige, amatista, azulina y rosa, adornados con rica pasamanería, plumas y pieles. Lo serio de estos adornos, contando con lo alegre de los fondos, no podrá menos de resultar á la vista sumamente original y producirá efectos de exquisito gusto.

Los estrechos galones y *soutaches* de oro ó plata se usarán este invierno con inusitada profusión en el adorno de los trajes más costosos y elegantes. Con ellos se formarán caprichosos y artísticos dibujos, que cubrirán casi por completo los fondos de seda y terciopelo. Es de advertir que en estos dibujos domina el estilo gótico.

El estreno del nuevo drama de M. Sardou ha coincidido con la aparición, en los dominios de la Moda, de la capota *Cleopatra*. Como no está dentro de mis atribuciones hablar del primero, me limitaré á describir la segunda á mis siempre benévolas lectoras. Su tamaño es más bien grande que pequeño. El fondo, liso, es de terciopelo amatista. Los contornos aparecen rodeados por una ancha guarnición de pasamanería calada de tonos oro, beige y amatista. Un airoso penacho compuesto con tres grandes y rizadas plumas matizadas de tonos amatista, adorna el centro de delante de la capota, y un segundo grupo, más pequeño, ocupa el centro de detrás. Largas bridas de terciopelo amatista se cruzan bajo la barba y se anudan detrás en largo y flotante lazo.

He aquí un lindo y lujoso trajecito para niño de dos á cuatro años.

Es de *peluche* nutria; tiene la forma de una larga levita y se cierra en el lado con botones de plata cincelada. La parte baja de los delanteros se adorna con aplicaciones de *guipure*. Mangas lisas. Ancho cuello vuelto y puños de *guipure*. Cinturón de fina piel, cerrado con una hebilla de plata cincelada. La toca rusa que se encuentra en la plana del centro de este número puede servir de complemento á este trajecito.

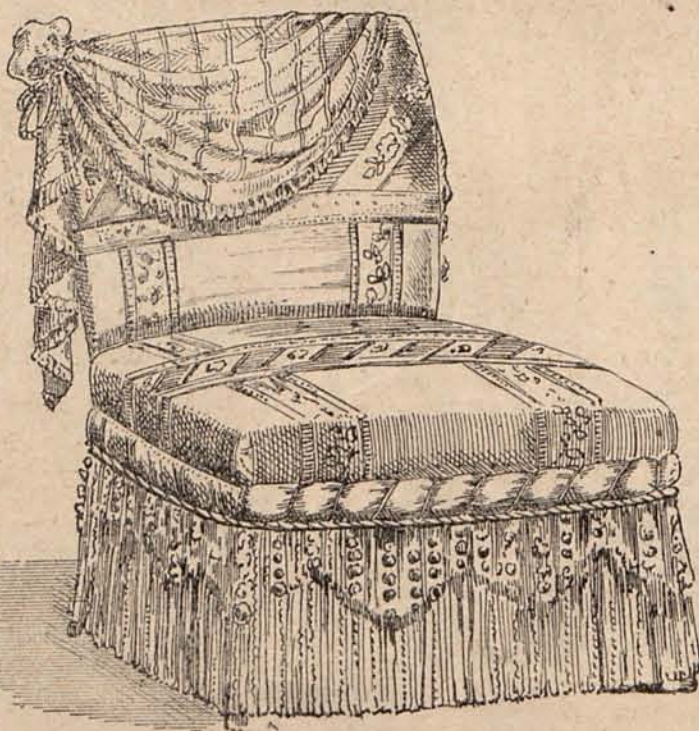
Indico á mis lectoras como muy bonitas dos de las últimas creaciones de la Moda: el cuello esclavina *Valois* y el fichú ilusión. El primero es de terciopelo inglés color verde mirto, cubierto de raros arabescos bordados con hilillo de oro y forrado con seda hoja de rosa. El segundo se forma con draperías de gasa blanco de nieve. El fondo se adorna con ligerísimos bordados hechos con finas sedas de tenues matices. Los contornos del fichú se rodean con un largo fleco de seda ó invisibles perlas de los colores del bordado. Recomiendo á las señoras la copia ó adquisición de este modelo, pues creo que no debe desperdiciarse la ocasión de ser dueña de una ilusión á tan poca costa.

Con el nombre de *piel del jaguar* ha sido bautizado uno de los tejidos que se anuncian este año como de la más alta novedad. Se trata de una especie de *peluche* que tiene más apariencia de piel que de tela. El fondo, muy espeso, es de tonos nutria, y sobre él están esparcidas, sin orden ni simetría, manchas regu-



NÚM. 3.—SAQUITO PARA BOMBONES

el centro de detrás. Largas bridas de terciopelo amatista se cruzan bajo la barba y se anudan detrás en largo y flotante lazo.



NÚM. 4.—SILLA DRAPEADA

lares de tonos rojos, beige y amarillo. La piel del jaguar se emplea para adornos y combinaciones.

Los cinturones circasianos de filigrana de oro y plata incrustados de pedrería, comparten el disputado favor de la moda con los cinturones castellana. Unos y otros son usados con preferencia para trajes de baile, *soirée*, teatro y comida de ceremonia. Lo artístico de su trabajo y la riqueza de los materiales hacen de estos cinturones verdaderas joyas. — CLEMENTINA.

Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Trajes alta novedad.**—1.º Abrigo largo de lana brochada, adornado con un cuello Médicis, forrado de pluma. Los delanteros se guarnecen con dobles tiras de pluma. Sombrero de fieltro, adornado con plumas de avestruz.

2.º **Traje para visita.**—Es de lana amatista. Cuerpo corto y fruncido, con doble canesú bordado de *soutache*, adornado con hombreras de seda violeta que bajan en los costados formando largas caídas. Mangas huecas con altos puños bordados. Falda recta, guarnecida con un volante fruncido. Gola de tul negro, cerrada con un lazo *sigueme*. Toca de terciopelo violeta con draperías de terciopelo amatista y grupos de plumas. Tela necesaria: 10 metros de lana, doble ancho.

3.º **Traje para jardín.**—De fina franela, listada gris y rosa. Cuerpo chaqueta, adornado con tiras y entredoses bordados con seda. Los delanteros están sueltos sobre un *plastrón*, que deja ver una camiseta bordada. Mangas lisas, guarnecidas con galones bordados. Falda recta, adornada con un volante y varios galones bordados. Sombrero de crin negro, cubierto de abullonados de gasa gris, enlazados con draperías de *surah* rosa.

Números 2, 3 y 4. (Véase Labores).

Núm. 5. **Trajes para recepción.**—

1.º **Cuerpo-coraza**, de terciopelo granate, adornado con flecos de seda. El escote, cuadrado, deja ver un fichú de muselina de seda marfil. Mangas semilargas, iguales al fichú. Falda de muselina de lana, fondo marfil, con dibujos granate. Los costados y el borde inferior están guarnecidos con tiras de terciopelo. Grupo de flores adornando el peinado. Tela necesaria: 4 metros de muselina de lana, doble ancho.

2.º **Traje de «surah Pompadour».**—Cuerpo corto y descotado, adornado con draperías de seda rosa y gasa blanca. Mangas de seda y gasa. Falda de *surah*, guarnecida con un volante de gasa, y recogida en pabellones por medio de anchas bandas de seda que terminan en escarapelas. Primera falda de seda. Tela necesaria: 15 metros de *surah*, 7 de seda rosa, y 5 de gasa.

3.º **Cuerpo corto de seda listada**, semicubierto por una chaquetilla de seda lisa, rodeada de ligeros escarolados. Mangas listadas. Falda recta, formando larga cola plegada en abanico. Diadema de perlas y plumas adornando el peinado. Tela necesaria: 13 metros de seda listada y 1,50 de seda lisa.

Números 6 y 24. **Delantero y espalda de un cuerpo fantasía.**—De finísimo paño color tórtola, forma *plastrón*, cerrado con doble fila de botones de terciopelo nutria con cuello Médicis, bordado de aplicaciones de fina pasamanería. Mangas muy largas, con puntiagudos puños de pasamanería y terciopelo.

Núm. 7. **Traje para paseo.**—Cuerpo bretón, de terciopelo inglés, color pensamiento, con solapas y hombreras de seda maíz. Los delanteros, sueltos, dejan ver un *plastrón* de terciopelo rayado por anchos galones de seda, de tonos pensamiento y maíz. Falda de tisú cuadrículado, guarnecida con un ancho bias de terciopelo. Sombrero de terciopelo adornado con un galón de pasamanería, plumas y draperías de seda.

visera de piel. Se adorna con un motivo bordado al pasado.

Núm. 16. **Toca moscovita.**—De piel de castor, drapeada en la parte alta y adornada con grandes botones de pasamanería.

Núm. 17. **Sombrero para niña.**—Es de paño blanco, y se adorna con dobles cocas de cinta, también blanca.

Núm. 18. **Traje para casa.**—Chaqueta larga de paño azul oscuro, rodeada con un galoncito rizado. Los delanteros se abren sobre un corselete de lo mismo, que dejan ver una camiseta capitonada, de *surah* azul claro. Falda fruncida, igual a las mangas. En la parte baja se coloca una tira de paño rodeada de galones.

Núm. 19. **Traje para recibir.**—Cuerpo fruncido y plegado, de lana color cobre, con canesú y segundos delanteros de terciopelo negro. Mangas lisas con puños de terciopelo cortados a picos como el canesú. Falda ligeramente drapeada, guarnecida con dos tiras de terciopelo cortadas a picos.

Núm. 20. **Gorra fantasía.**—De paño y terciopelo verde mirto, con áncora de aplicación y pompones de lana.

Núm. 21. **Sombrero colegial.**—De fieltro gris hierro, con cinta de seda listada.

Núm. 22. **Gorra oficial.**—Es de paño azul, con visera y áncora bordada.

Núm. 23. **Gorra napolitana.**—De lana roja, blanca o azul. Se adorna con una hebilla de plata vieja.

Núm. 25. **Traje para calle.**—De lana nutria. Cuerpo liso, rodeado en la parte inferior con un volante plegado. Mangas lisas. Puños plegados y hombreras fruncidas. Falda drapeada, con ancha guarnición bordada de invisible *soutache*. Cuello *plastrón* de plumas de avestruz. Toca de paño, adornada con flores de seda. Veilillo de tul.

LABORES

Núm. 2. **Entredós al «crochet».** Las violetas que forman el centro de este entredós se hacen sueltas y se unen entre sí por medio de puntos de *crochet*. Estas se componen de 10 triples barras, picadas en un punto, y separadas por 5 de cadeneta, sobre los que se hace el festón.

Núm. 3. **Saquito para bombones.**—De raso violeta, forrado interiormente con seda oro viejo. La parte exterior se adorna con rizados y aplicaciones de rico encaje, sujetas con lazos de cinta violeta. Este elegante modelo puede servir para enviar a los amigos los dulces de una boda o un bautizo.

Núm. 4. **Silla drapeada.**—Es de paño gris, adornada con tiras bordadas de *peluche* o terciopelo y con un ancho y bonito fleco de pasamanería. El respaldo se cubre con una drapería a la italiana, sujeta con cordones de pasamanería. Esta silla es a propósito para un gabinete, una biblioteca o un saloncito de confianza.

Todos los cambios de residencia exigen un nuevo servicio de fajas, y al anunciarlo se remitirán 25 céntimos como compensación del servicio que se inutiliza.

AÑO III.—NÚM. 142.



Núm. 5.—TRAJES PARA RECEPCIÓN

Núm. 8. **Fez turco.**—Es de paño rojo con borla de seda negra.

Núm. 9. **Sombrero de fieltro.**—Se adorna con un ancho galón de seda, anudado en el lado izquierdo en un gracioso lazo.

Núm. 10. **Gorra «jockey».**—De paño gris ó beige, con pequeña visera. Se adorna con cordones de pasamanería.

Núm. 11. **Gorra marinera.**—Es de paño azul, con cintas de seda.

Núm. 12. **Toca rusa.**—De piel de nutria. Una guarnición de pasamanería formando pompones constituye el adorno de esta toca.

Núm. 13. **Sombrero para niña.**—Es de fieltro blanco, adornado con dobles lazos de cinta faya.

Núm. 14. **Sombrero marinero.**—De fino fieltro azul marino. La cinta es del mismo color.

Núm. 15. **Casquete capricho.**—Es de paño con

LOS MILLONES

por
JULIO CLARETIE
(Continuación.)

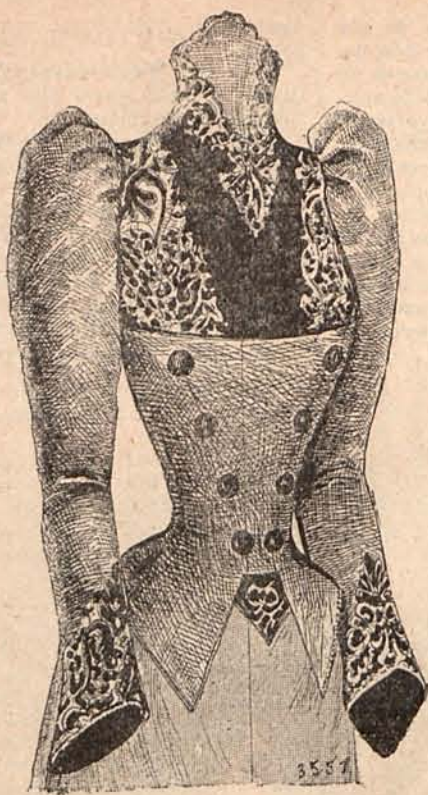
—Calla, dijo Guillemard; aún no sabemos lo que sucederá. Quizás nos sea posible conjurar la tormenta.

—¡Conjurarla!... ¿Estás loco? Todo acabó para nosotros... todo... añadió Molina, acompañando sus palabras con carcajadas histéricas. — Ya no acaricio más que un deseo... partir en dos al tuno de Stockleit. ¡Dos Stockleit, en vez de uno! ¡Eso... eso sí que será divertido!...

Y se perdió entre la multitud haciendo gestos y pronunciando palabras inconexas, como si estuviera demente.

Guillemard comprendió que el desgraciado era víctima de una enfermedad cerebral. Le dejó alejarse fingiendo gran calma, mientras que en torno suyo no hacían más que presentarse agentes ofreciendo acciones de la *Alimentación*.

Guillemard asistía al desmoronamiento de su obra con una sangre fría que no era más que careta de la exacerbación que sentía en su alma. No le hablaban, ó le hablaban demasiado.



Núm. 6.—CUERPO FANTASÍA (delantero.)



Núm. 7.—TRAJE PARA PASEO

A las preguntas que le dirigían, contestaba encogiéndose de hombros y sonriendo, tranquilo al parecer. Nadie podía explicarse cómo consentía la depredación de los valores que con tanto entusiasmo había creado. Algunos atribuían aquel abandono a un ardid bursátil: la baja arrastraba la baja, y Guillemard permanecía allí, á pesar de todo, haciendo frente á su derrota.

Cuando con aparente majestad bajó la escalera de la Bolsa, su antiguo Capitolio, pensó que no volvería á subir por ella, y la bajaba lentamente, como el que abandona su patria para ir á un destierro, del que no sabe si volverá.

Para colmo de desdichas, hubo quien le preguntó si había leído *El Eco de París*, publicación del periodista que había encontrado, precisamente por la mañana, en la antecala de Rodillon. No faltó algún alma caritativa que se lo facilitase, y en él leyó la historia de su visita á Rodillon, contada en forma amena y malévola. Contenía burlas y calumnias; se hablaba de la humildad de E. G., bolsista bien conocido.

—¡Canalla! exclamó estrujando el periódico, y tirándolo con ira al suelo.

Entonces, ahogándose, rendido, aniquilado, Guillemard se arrojó en su carruaje y se dirigió á su despacho de la calle de Taibout, aparentando la mayor calma. El cajero le dijo al verle:



Núm. 8.—FEZ TURCO



Núm. 9.—SOMBRERO DE FILTRO

—¿No sabe usted lo que pasa?

—¿Qué es lo que ocurre?

—Que el Sr. Molina entró hace poco en el café Tortoni; se subió á una mesa, se quitó el paletot, lo arrojó al mozo, pronunciando palabras incoherentes, y creyéndole borracho, le han llevado á su casa.

—Por fin, ¿qué ha sido? preguntó Guillemard impaciente.

—Un ataque cerebral.

—Bueno, ya irá después á verle.

Y dió órdenes, firmó talones contra el Banco, dijo



Núm. 10.—GORRA JOCKEY

á sus dependientes «hasta mañana,» y con la misma aparente calma se alejó.

—¡Al hotel! ordenó al cochero.

Al llegar á su casa pudo dar rienda suelta á su ira, á su desesperación, á la rabia que llenaba su ser. Y quitándose con violencia la corbata, al mismo tiempo que respiraba con estrépito y rugía como un león, sus ojos se inundaban de lágrimas. Raimunda acudió asustada.

—¡Ay, hija mía! exclamó al verla. ¡Estamos arruinados!

—¡Arruinados! ¿Es posible?



Núm. 11.—GORRA MARINERA

—Lo que oyes.

—¡Bah! Tranquillízate; ya volveremos á ser ricos, añadió la joven, alarmada sólo con la desesperación de su padre.

Guillemard no respondía.

—No seas así. Ten valor. Siempre has ganado el dinero con gran facilidad, y volverás á ganarlo del mismo modo.

—Se puede ganar más dinero; pero no se vuelve á ganar cuando se ha perdido.

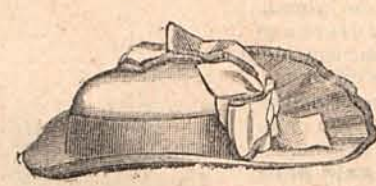
Raimunda no le había visto nunca en una situación tan angustiada.



Núm. 12.—TOCA RUSA

gría su estado. Aquella misma noche acudió Luisa al hotel, mostrando deseos de hablar á Guillemard.

—Ya lo sabes, Emilio, le dijo de pronto; tengo tres millones.



Núm. 13.—SOMBRERO PARA NIÑA

me pesan, añadió el pintor, dirigiéndose á Emilio Guillemard.

—¿Y tú, te quedarás sin céntimo?

Sus venas se hinchaban; un sudor frío corría por su frente, y la joven creyó que su padre iba á morir. Entre ella y miss Maud le prestaron los auxilios que exi-



Núm. 14.—SOMBRERO MARINERO



Núm. 15.—CASQUETE CAPRICHOSO

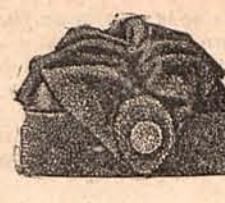
porteros se arruinan en la Bolsa. Arruinémonos.

—¿Estás loco? Basta con que yo me arruine.

—Nada, nada, dispón de mi dinero; te lo suplico.

Guillemard se preguntaba si también Luis estaba, como Molina, amagando de un ataque cerebral.

No; no tenía fiebre ni estaba loco. Decía lo que sentía, y Guillemard, aquel hombre metalizado, no podía menos de sorprenderse al ver el interés con que su primo quería sa-



Núm. 16.—TOCA MOSCOVITA



Núm. 17.—SOMBRERO PARA NIÑA

carle de un apuro, cuando él, en situación análoga, es muy posible que no hubiera hecho otro tanto.

—No te conocía, Luis, le dijo.

—No me asombra, respondió el pintor. Yo tampoco me conocía apenas.

Guillemard salió aquella noche de su casa para adquirir noticias de Molina.

El infeliz, al llegar á su domicilio, había saludado á su criado con esta frase:

—¡Te vendo 6.000! Compra; mira que van á subir.

Y después, recordando su primitiva profesión, comenzó á pasear, gritando:

—¡Hay ropa vieja que vender!

Al oírle, no quiso Guillemard entrar en su cuarto: tenía miedo de hallarse en presencia de su antiguo compañero de glorias y fatigas. ¡Haberse vuelto loco un hombre tan alegre y tan feliz!...

Se alejó de allí á escape, como perseguido por un fantasma, y al volver á su hotel halló á Raimunda que, á pesar de ser tarde, le esperaba.

—Animo, papá, le dijo. Ya verás qué valiente soy. Vende todo cuanto tenemos, si es necesario, y te vencerás de que la locuela de tu hija vale más de lo que suponen las gentes. Soy como Luis, que, aunque parece superficial, es todo un hombre de corazón.

Guillemard besó los dorados cabellos de su hija,



Núm. 21.—SOMBRERO COLEGIAL

sintiéndose enternecido. Poco después se acostó, pero no pudo dormir; y al día siguiente se despertó tan débil y tan demacrado como si saliera de una larga enfermedad.

En medio de sus preocupaciones, se asombraba de no haber tenido noticia de Victor.

—Quizá no sabe lo que nos pasa, dijo Raimunda.

—Luis se lo habrá dicho.

En aquel instante llegaron varias cartas para él. Antes de que las abriera el banquero, le detuvo su hija, diciéndole con graciosa melancolía:

—¿Qué apostamos á que una de esas cartas es



Núm. 22.—GORRA OFICIAL

de Mr. de Lansac, sintiendo haberme enviado el ramo de lilas, y la otra de Lacoste, que, pretextando tener que retocarla, me reclama su acuarela?

Guillemard procuró sonreírse.

Uno de los telegramas era de Oliverio. El joven, respondiendo al que recibió, decía: «Salgo. Tenemos que hablar.»

—Bien, dijo Guillemard; pero ¿ha vendido ó no ha vendido?

Miró la hora de la expedición del telegrama, fechado en Mons, y comprendió que poco después llegaría su dependiente.

—¡Gracias á Dios! exclamó después de abrir una



Núm. 23.—GORRA NAPOLITANA

de las cartas. Es de Victor. Y al acabar de leerla, añadió:

—¡Cosa más rara!

—¿Qué es, papá? preguntó Raimunda.

Guillemard le entregó la carta, y la joven leyó: «Si me encontrara bien, habría ido á tu casa, querido Emilio, ó por lo menos te habría rogado que fueses á ver al Sr. Auboin; pero aún estoy enfermo. Te ruego, por tanto, que me dispenses el favor de venir hoy martes, por mi casa, á las seis de la tarde. Se trata de un asunto grave y halagüeño para tí.—Tu primo, Victor.»

—¡No habla nada de la Bolsa!... dijo Guillemard.

—Y, sin embargo, dice: «asunto grave y halagüeño para tí.»

—¿Si me irá á ofrecer también sus millones? exclamó Guillemard con amargura. Pero... ¿Señor! ¿Será verdad que existe la familia? (No, no puede ser! añadió; Victor tiene que dar un dote á su hija.)

Y miró tristemente á Raimunda, aquel hombre acostumbrado á tomarlo todo á risa en la vida.

—Andrea es más rica que tú en la actualidad, dijo.

Pero Raimunda, mirando dulcemente á su padre, contestó:

—No te apures; á pesar de eso, no me quedaré por cuenta. Estoy segura de que habrá quien se case conmigo, aunque no tenga un céntimo de dote.

—¡Bah!... dijo Guillemard enfurecido. ¡Algún marqués de cartón! ¡Algún príncipe de paotillal!...

Núm. 24.—CUERPO FANTASÍA (Espalda.)

—Precisamente: un príncipe... del arte, respondió Raimunda, pensando al mismo tiempo en su primo Luis.

IX

—Aseguro á usted, Sr. Ribeyre, que gozo al ver la mejoría que se nota en usted.



Núm. 25.—TRAJE PARA CALLE

Así hablaba Oliverio, asombrado de la animación que ofrecía el rostro de Víctor. Jamás le había visto tan risueño, tan satisfecho. Sus ojos brillaban; la alegría de su alma se reflejaba en sus facciones, tristes y macilentas de ordinario.

El joven acababa de llegar de Bélgica.

Desde la estación había ido a la calle Taitbout, al despacho de Guillemard, y había comunicado a su principal una noticia que estuvo a punto de producirle una apoplejía.

—¿Tan mala es? preguntó Ribeyre.

—¡Al contrario! El Sr. Guillemard, apasionado por las operaciones de crédito y los valores bursátiles, ignoraba, o por lo menos había olvidado, la importancia, el verdadero valor de las cuencas carboníferas que posee en Saint-Luc. Una casa belga y algunos banqueros de Mons y Charleroi, asociados a la casa Peteghem, de Bruselas, me han encargado que haga en su nombre proposiciones inesperadas a su primo de usted. Una compra en firme que no bajará, sino que más bien pasará, de treinta millones, y un interés, corto en verdad, pero bien garantido en los beneficios del porvenir. Y los habrá en abundancia, según afirman seriamente los ingenieros que están ya preparados a dirigir la explotación en grande escala. De suerte que todo hace creer que el negocio será brillante.

Víctor escuchaba a Oliverio, pensando que si aquella nueva é inesperada suerte de Guillemard le sacaba a flote, no necesitaría el auxilio de nadie; pero al mismo tiempo le perseguía la idea de realizar su propósito, como si obedeciera a una consigna.

—¡Mi querido Oliverio! exclamó después de una pausa, y mirando al reloj. Muy en breve va usted a conocer la última voluntad de Silvano Ducrey.

Este nombre alejó la alegría que se reflejaba en el rostro de Giraud.

—¿Qué puede interesarme su voluntad?

—Ya lo verá usted.

Y Víctor continuaba paseándose, rejuvenecido y radiante, como si disfrutase el goce de una inmensa felicidad.

—¿Conque me encuentra usted mejorado? añadió.

—Sí, por cierto.

—¡Ah!... Pues todavía esto no es nada. ¡Ya verá usted, dentro de poco, qué cambio tan completo se va a operar en mí!... Podré trabajar, sí... ¡abrigo unos proyectos!... Estaba usted en lo cierto cuando disientamos en otros tiempos sobre la insignificancia de los negocios de mi antigua casa. ¡Ahora, nada de rutina; lo nuevo... lo moderno!...

—Y la señorita Andrea, ¿está satisfecha de la resolución de usted? preguntó el joven.

—Muy satisfecha.

—Pero ¿no le alarman esos proyectos de actividad?

—Al contrario, le agradan en extremo.

—¿De modo que la resolución que oí a usted expresar antes de mi marcha, es formal?

(Se continuará.)

A todas las cartas que exijan contestación por el correo, deberá acompañarse un sello de 15 céntimos.

LA VIDA SOCIAL

USOS, COSTUMBRES Y CEREMONIAS

LAS VISITAS

(Continuación.)

Prosiguiendo el estudio que comenzamos en el número anterior, indicaré que también se visita a las señoras después de su alumbramiento. Apenas se recibe el anuncio del nacimiento de un nuevo vástago en el seno de una familia amiga, suceso que se participa cuando han pasado unos días, se acude a visitar a los felices padres.

En París la costumbre es, en estos casos, que las señoras entren en el gabinete, donde ya se encuentra levantada y convaleciente la venturosa madre, llevándole un regalo para el recién nacido. Generalmente consisten éstos en una labor, en la que se han ocupado desde que llegó a su noticia la esperanza de maternidad de su amiga.

La señora objeto de la visita suele estar arrellanada en una meridiana; y si se atiende a los perfiles de la moda, viste bata azul si lo que ha tenido es un niño, y bata rosa si ha sido una niña.

La nifera, si la madre cría al niño, o la nodriza en el caso contrario, está en la misma habitación con el niño para que puedan verle las amigas. En este caso los cabos de la nifera, o de la nodriza, deben ser del mismo color que el traje de la madre.

En Francia permanece el niño en su cuna todo vestido de blanco, y las coladuras y adornos de la blanda camita son azules o rosa, según el sexo del recién nacido.

Las visitas de que me ocupo no se hacen hasta después de restablecida la madre, y desde las tres hasta las cinco de la tarde. Además deben ser cortas, para no fatigar a la convaleciente.

Antes de emprender un viaje se visita a los amigos, con el objeto de anunciárselo para evitar que se molesten inútilmente, si era su propósito visitar a los que

se ausentan. Si no se encuentra en casa a las personas a quienes se visita con este objeto, se deja una tarjeta con una de las puntas doblada, después de escribir en ella S. D. (se despide). Cuando no es posible realizar las visitas de despedida, por lo menos se envía la tarjeta con las iniciales indicadas, pero entonces bajo un sobre y sin doblar la punta.

Al regresar es también acto de urbanidad y cortesía volver a hacer las mismas visitas para dar parte de la llegada.

Cuando los que regresan tienen costumbre de celebrar reuniones, deben aprovechar la circunstancia para anunciar a sus amigos que las reanudan, invitándolos de nuevo a que las honren con su presencia.

También se puede cumplir esta formalidad por medio de esquelas, dando cuenta de la llegada y de la continuación de las interrumpidas recepciones.

Cuando una persona o una familia llegan por primera vez a una población, en Francia es costumbre visitar a aquellas familias con quienes se desea entrar en relaciones; pero en España ha establecido la costumbre, sobre todo en las pequeñas localidades, que los habitantes de las mismas que tengan noticia de los recién llegados y deseen sostener con ellos relaciones de amistad, se apresuren a visitarlos, dándoles la bienvenida.

Es de rigor devolver el cumplido antes de que pasen los ocho días. Estas visitas son de pura cortesía, y, o se abandonan por falta de simpatías, o se convierten en visitas de confianza y hasta de intimidad.

En la primera visita que hacen las personas de la localidad a los recién llegados, tanto unos como otros deben procurar darse a conocer, proporcionándose lo que podría llamarse informes o referencias mutuas.

La costumbre francesa es que el que llegue a una población grande o pequeña, visite al alcalde, al cura de su parroquia, al notario, y, por último, a todas las personas de viso. Estas no tienen obligación de devolver la visita, a no ser que el que se la hace ostente un carácter oficial.

Expuestas las reglas más principales respecto de las visitas, natural es decir algo acerca del papel que debe desempeñar en ellas la señora de la casa.

En las poblaciones importantes es conveniente que elija un día a la semana para recibir a sus relaciones; de esta manera están seguros los que deseen visitarla de no perder el tiempo y de realizar su propósito.

Algunas señoras poco aficionadas a visitar, señalan su día de recepción una o dos veces cada mes. Cuando se ha designado un día para recibir visitas, sólo un motivo grave puede impedir que se verifique la recepción, y en este caso, de ser posible, debe avisarse con tiempo; y si se trata de un accidente imprevisto, debe anunciarse a las personas que acuden a la visita, dándoles todo género de satisfacciones.

Para recibir visitas, la señora de la casa debe vestir uno de esos lindos trajes llamados de recepción, con lo cual demuestra a los que van a visitarla, su deseo de agradarles; pero el traje, a pesar de su elegancia y distinción, debe estar combinado de tal modo que no pueda eclipsar el de ninguna de las señoras que vayan a honrarla con su visita.

La señora de la casa debe sentarse volviendo siempre la espalda a los balcones. Esta colocación, que no es ventajosa para la belleza, debe ser la que elija, con el objeto de que sus amigas puedan, ocupando el lado opuesto al suyo, mostrar las perfecciones con que están adornadas, al mismo tiempo que oculta la suya en una discreta y complaciente penumbra.

Por regla general, en estas visitas se forma un gran semicírculo o corro. Las señoras mayores ocupan el sofá y los sillones, y en invierno los asientos más próximos a la chimenea.

Si una señora joven ocupa uno de estos puestos, en cuanto llega una señora mayor se levanta discretamente para cedérselo.

En algunas casas se anuncia desde la puerta del salón a las personas que llegan; en otras esta operación se limita a que un lacayo o una doncella abran la puerta o levanten el portier, para que pasen las personas que vienen a hacer la visita, pero sin pronunciar su nombre.

Cuando se trata de un caballero, lo primero que hace éste es dirigirse hacia el sitio que ocupa la señora de la casa, que permanece sentada, y la saluda.

Si es una señora la que entra, la dueña de la casa se levanta y da dos o tres pasos para salir a su encuentro.

Esta regla no es absoluta, porque si la señora de la casa es joven y quien entra a visitarla es un anciano, debe levantarse y dispensarle una acogida casi filial.

Esto mismo se hace cuando el que visita es un personaje ilustre por el carácter, por el talento. Esta atención se debe a la virtud, a la inteligencia; en una palabra, al mérito, aunque pertenezca al sexo fuerte el que se halle dotado de estas cualidades.

Cuando lord Wolseley se presentó ante la reina Victoria, después de su campaña de Egipto, la soberana, su hija la princesa Berta y su nuera la duquesa de Connaught se levantaron para recibir al General en jefe, cuyos triunfos causaban la mayor alegría en Inglaterra.

En Francia, cuando Lamartine y Víctor Hugo entraban en un salón, todas las señoras seguían el ejem-

plo de la de la casa, y se levantaban para salir a su encuentro.

Cito estos ejemplos, a fin de que las lectoras formen una idea de cómo y cuándo deben infringir la regla general señalada.

Proseguiremos en otro artículo este interesante y útil estudio.

DANIEL GARCÍA.

A toda reclamación o renovación de suscripción debe acompañar el número de orden de la señora suscritora. Por lo menos deberá indicarse el punto de residencia.

A LA LUZ DE LA LAMPARA

Esteras y alfombras.—La camilla.—Cachivaches de antaño.—Cachivaches modernos.—La pantalla.—El juego en los salones.—La tradición antigua.—La marquesa de Benadña.—Los Sres. Regis de Oliveira.—Vida errante.—De América a China.—Embajadas.—Teatros.—La duquesa de Medinaceli y su palacio.

Ya están esteradas las casas; la clase media ha cubierto con el clásico cordelillo las habitaciones secundarias, y ha cubierto las principales con la moqueta o el fieltro, y la aristocracia ha sacado ya las célebres alfombras de la real Fábrica de tapices de Madrid, que no tienen rivales por su duración y por su clase.

En el tocador de la señora, la alfombra de fondo blanco con grandes guirnalda de rosas; en el despacho del señor, la de tonos amarillos y rojos; en el salón, la de gusto pompeyano, que recuerda las de los palacios de los Sitios Reales; la Fábrica de Madrid no cambiaba mucho sus dibujos, ni cuidaba gran cosa del gusto, pero hacía un género admirable, que en las casas de los Grandes se transmite de generación en generación.

Lo que no llega al fin del siglo es aquella clásica estera de pleita que cubrió el pavimento de la casa de nuestros abuelos, y sobre la que se ponía la tarima del brasero. Queda, empero, la alfombra que la industria ha abaratado para ponerla al alcance de todas las fortunas, y con la alfombra el portier, la choubesky y otra porción de adminículos que disponen confortablemente las casas para resistir los rigores del invierno.

Nuestros abuelos debían ser indudablemente menos frioleros que nosotros, pues apenas se concibe cómo podían pasar la estación, tan rigurosa en Madrid de los fríos y de los hielos, con las casas como las tenían dispuestas. En su tiempo sólo los palacios se permitían el lujo de las chimeneas, y de invierno a verano variaba poco la decoración de la casa. Sólo un mueble verdaderamente confortable puede reconocerse; la camilla con su brasero en la tarima y su gran tapete de bayeta verde, que reconcentra el grato calor de que disfrutaban los que se sentaban en torno de la hospitalaria mesa.

Hoy la camilla, como la estera y el brasero, han desaparecido de las habitaciones elegantes, y se pueden clasificar entre los cachivaches de antaño, de que hablaba un regocijado escritor, ya difunto.

De los cachivaches modernos, uno de los que ha adoptado formas más caprichosas es la pantalla, que es hoy uno de los adornos más cuidados del salón.

¡Qué variedad de formas y de colores! Las hay que imitan gigantescas flores o pájaros de extrañas formas, como las linternas de los chinos en sus renombradas fiestas, unas parecen una gran sombrilla abierta, con su guarnición de encaje, y otra casi casi una tienda de campaña. Las más nuevas que han venido de París están formadas con varias combinaciones de plegado papel de seda y anchas cintas de moaré, y parecen los toneletes de las bailarinas de la Gran Opera.

Estas pantallas cobijan las luces de las lámparas en las reuniones íntimas. Ya se sirve en muchas casas el té, de cinco a siete, y se juega al tresillo por la noche en varios salones, siendo de los más concurridos los de los condes de Heredia Spínola, y los de la marquesa Esquilache.

El juego continúa dominando en los salones aristocráticos; es verdad que es el juego legal y honesto del clásico y nacional tresillo o del exótico bizegue, que es un tute disfrazado a la francesa; pero no es menos cierto que esos juegos, a pesar de su sencillez, han ido haciendo perder a las tertulias íntimas o de confianza los atractivos de la conversación.

Los salones de las casas particulares parecen de Casinos; todos los trechos se aprovechan para poner mesas de juego, y en cuanto se llega y se saluda a la señora de la casa, ya no se piensa nada más que en organizar partida.

—¡Juego! — ¡Más! — ¡Tengo un solo de primer orden! — ¡Vaya una bola que les voy a dar a ustedes! — ¡Tiéndase usted, marquesa! — General, usted va al robo. — ¡La condesa me ha dado un codillo!

Esto es lo que se oye ahora en las tertulias, entre el ruido de las fichas y las discusiones que producen las jugadas.

Dicen los partidarios del juego que esto es muy bueno, porque impide la murmuración, en que se cae fatalmente en las tertulias donde se habla y no se juega.

Pero, señor, ¿tan menguados andamos de ingenio al final del siglo, que no se ha de poder sostener una viva, animada y chispeante conversación, sin hablar poco caritativamente del prójimo?

Yo protesto contra esta especie, echando mucho de menos aquellos buenos tiempos de la deliciosa *cause-rie*, que van desapareciendo por el juego.

Las partidas que se forman constituyen grupos que son casi inalterables; y esto es mucho más peligroso que la conversación.

Hay señoras aristocráticas que parecen jefes de partido político, pues van á todas partes con su grupo para que no les falte la partida.

No faltan damas que sostienen las antiguas y buenas tradiciones; una de ellas es la marquesa de Bendaña, recién llegada de Constantinopla, donde su esposo el marqués ha representado dignamente á España durante el mando del partido liberal. La marquesa es una de las damas más elegantes y de más ingenio de nuestra aristocracia, y no es aficionada á los naipes; así es que á todas partes donde va, forma en torno suyo una agradable tertulia.

Si hubiera muchas señoras como ella, no tendrían los diplomáticos extranjeros que hacer la recomendación que uno de ellos, antiguo en Madrid, hacía á un compañero suyo, recién llegado:

—Aprenda usted cuanto antes el tresillo, le decía; si no, se va usted á aburrir horriblemente.

Con el regreso de los marqueses de la Puente y Sotomayor se ha abierto otro de los salones más hospitalarios de Madrid, y el elegante hotel de la Castellana ha reanudado sus semanales y notables banquetes.

Para la despedida de los señores Regis de Oliveira ha dado uno el embajador de Alemania, señor barón de Stum. Como la baronesa está ausente todavía, por no exponer á sus hijos á los peligros de una epidemia que ya va, por fortuna, desapareciendo, hizo los honores de la embajada la esposa del primer secretario, la bella princesa de Hohenlohe, que es una de las bellidades del cuerpo diplomático extranjero residente en Madrid.

El Sr. Regis de Oliveira vino á esta corte á representar al Brasil hace tres años, y él y su esposa, una bella dama de interesante tipo criollo, se captaron bien pronto generales simpatías. La señora Regis de Oliveira, que posee una voz excelente, ha cantado en algunas tertulias íntimas, despertando la admiración de los que la han escuchado.

Los dos esposos se habían instalado elegantemente en el Paseo de Recoletos, cuando ocurrió la catástrofe del Imperio que el distinguido diplomático representaba. El gobierno que ha sucedido al del emperador D. Pedro no ha querido prescindir de los buenos servicios del señor Regis de Oliveira en Europa, y, ascendiendo en su carrera, le manda á representar el Brasil cerca de la corte de Viena. Los dos esposos tienen, por lo tanto, que trasladar á orillas del Danubio azul su residencia, dejando gratísimos recuerdos y buenas amistades en las del Manzanares.

La vida de los diplomáticos tiene mucho de errante, y su hogar se parece á la tienda de campaña de los primeros pobladores del mundo, en que no está nunca fija.

Un distinguido diplomático español, que es á la vez literato muy apreciado, D. Salvador López Guíjarro, pasa ahora una buena temporada en Madrid. Viene de Buenos Aires, donde ha prestado muchos servicios á los españoles, y va á China á representar á España.

Los españoles que vienen de París hacen muchos elogios de la amabilidad de los duques de Mandas, que ya han abierto los salones del hotel en que se ha instalado la embajada de España. No es éste tan suntuoso como el de la rue de Saint-Dominique, que ocuparon los últimos los señores de León y Castillo; pero el buen gusto proverbial de la duquesa ha sabido sacar todo el partido posible de la nueva morada que ostenta en la capital de Francia el escudo de España.

La *vieja ley*, comedia en tres actos y en verso de don Miguel Echegaray, ha obtenido muy buen éxito en el elegante teatro dirigido por el Sr. Mario.

No se distingue la nueva obra por su trascendencia, pero es de forma amena y agradable; está muy bien versificada, y tiene, en el segundo acto especialmente, escenas muy animadas, aunque demasiado familiares.

La señorita doña María Guerrero ha alcanzado, interpretando la doña Inés del *Don Juan Tenorio*, un éxito notable. Se ha apartado de la tradición teatral desempeñando el tipo de la bella novicia de Calatrava con ingenua naturalidad, que le ha dado mucho encanto. Las esperanzas que hizo concebir en *El vergonzoso en Palacio* se han confirmado con esto, y los autores dramáticos tienen ya casi la seguridad de haber hallado lo que deseaban: una primera actriz para el teatro Español.

La duquesa de Medinaceli continúa en París ocupada en elegir el mobiliario para su nuevo palacio de la plaza de Colón; probablemente no regresará á España hasta principios de Diciembre, para asistir en

Sevilla á la boda de su hijo el duque de Tarifa con la hija de los marqueses de Esquivel.

Cuando la duquesa regrese á Madrid, se instalará en el piso bajo del palacio de la plaza de Colón, y el antiguo é histórico de la plaza de las Cortes quedará abandonado y muy pronto seguirá la suerte de la iglesia de San Antonio del Prado y del convento de las Ursulinas, cayendo á impulsos de la piqueta, con lo cual será completa la transformación de una zona importante de Madrid.

EL ABATE.

Las letras y libranzas para pago de suscripciones, se enviarán á la orden del Administrador de LA ULTIMA MODA.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ACUARELA

Trajes para comida de ceremonia.—1.º Es de seda amatista. Cuerpo corto. Los delanteros, adornados con anchos galones de seda color pensamiento, se abren sobre una camiseta chorrera de encaje blanco. Mangas drapeadas y semilargas, guarnecidas con escarapelas de cinta. Falda recta, formando media cola. El borde inferior del delantero se adorna con un ancho volante de encaje y un galón de seda color pensamiento, dispuesto en zizás y sujeto con escarapelas de lo mismo. Cinturón de galón, cerrado en el



REVERSO DEL FIGURÍN ACUARELA

costado bajo una escarapela, de la que parten largas caídas. Guantes de piel de Suecia, color masilla. Medias y zapatos de seda amatista.

2.º Traje de terciopelo mordorado y crespón de la China azulina. Falda abullonada de crespón de la China. Larga túnica, guarnecida en los contornos con un fleco de seda de tonos azulina y mordorado. Esta forma en el costado pliegues escalonados, y se abre para dejar ver la falda. El cuerpo es liso; se abre en la parte alta sobre una camiseta abullonada de crespón de la China, y se adorna con dobles y escalonados plegados de terciopelo, rodeados de fleco y prendidos con escarapelas de seda azulina. Las mangas son mitad de terciopelo y mitad de crespón de la China abullonada. Se adornan con fleco y escarapelas de cinta. Escarapela de cinta azulina adornando el peinado. Guantes de fina cabritilla gris perla. Medias de seda azulina. Zapatos mordorados con lazos de cinta azulina.

La Administración de LA ULTIMA MODA tiene el mayor gusto en evacuar cuantos encargos se sirvan hacerle las señoras suscriptoras. Estas deberán enviar el importe de los artículos que deseen, al hacer el pedido.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

A una Lágrimas.—Me es imposible complacer á usted en cuanto al seudónimo, porque lo que usted supone es cierto. He leído con sumo agrado sus bien escritos renglones, y veo con mucho gusto que coincidimos en opiniones.—Entregué el original al Direc-

tor.—Los adornos pueden ser de pasamanería. También el astrakán estará muy bien, tratándose de trajes para invierno.

M. M.—Las flores que indica usted no se hacen en Madrid, é ignoro el procedimiento que se emplea para su fabricación.

Luna errante.—El abrigo puede consistir en una chaqueta Luis XIV, ó en una esclavina de paño con doble, largo y puntiagudo canesú, cubierto de bordados de fina *soutache*. Un cuello Médicis, también bordado, presta á esta clase de esclavinas un marcado carácter de novedad. La piel y el terciopelo se usan más como adorno ó combinación que en la forma que usted indica.

Camelia.—Debe usted reformar el abrigo. Para este arreglo, y á fin de que el abrigo resulte moderno, puede usted copiar el modelo 3.º ó 4.º del grabado 16, que apareció en el núm. 146 de nuestro semanario. El cambio de color en los cabellos se consigue con el uso de un específico. El peinado que á continuación le describo es muy á propósito para esa señorita. Se reduce á reunir todo el cabello en la parte alta de la cabeza, después de ondulado, con él se forma un doble lazo, y las cocas se sujetan con horquillas de concha. Las puntas del cabello caen sobre el cuello, formando ligeros bucles.

M. G. C.—En el núm. 146 de LA ULTIMA MODA encontrará usted los modelos que necesita.

Flor blanca del 11 de Octubre.—Muy indulgente se muestra usted en sus juicios, y esta misma indulgencia, unida á su natural modestia, hacen á usted sumamente simpática. No puedo menos de aceptar su amistad, y con ella me considero muy honrada.—La forma del abrigo que me describe, me gusta; pero aconsejo á usted que sustituya el terciopelo con fino paño. Las mangas y el cuello pueden ser de astrakán. Los bordados que adornan los delanteros y la espalda deben estar hechos con finísima *soutache* del mismo color que el astrakán. Pregunté á Salvi el precio del dibujo; pero como á la hora en que escribo estas líneas no he recibido aún su contestación, en el número próximo tendré el gusto de transmitírsela á usted.

Tres asturianas.—El administrador escribió á usted á propósito del encargo, y espero que ya lo habrá usted recibido sin la menor dificultad. Los algodones que la remito son ingleses legítimos, y según aseguran sus fabricantes, sus colores no sufren la menor alteración al ser lavados.—Se usan las guarniciones que indica usted. En el mantel se colocan dos marcas, cada una en el centro de uno de los extremos. La cifra de las servilletas se coloca, bien en el centro de éstas, ó bien en uno de los lados.

Un átomo.—Las noticias que he adquirido son por demás satisfactorias. Lo que usted tan vivamente desea, se vende en Madrid en pequeños frasquitos. Creo inútil indicarle que no tengo inconveniente en disponer que le remitan uno si tal es su deseo.

Una Velancostaña.—¿Se refiere usted á la porcelana, plata y cristalería, ó á los manjares y vinos?

Ana Quijo.—Hemos tenido el gusto de recibir su atenta y amable carta.—Para conseguir esos resultados no conozco nada mejor que el *Elixir dentífrico* y los polvos de la acreditada perfumería higiénica de Marcial. Los precios de uno y otros puede usted verlos en el anuncio inserto en la octava página de nuestro

periódico.—Un maniquí que reuna las condiciones que usted desea no se encuentra fácilmente en Madrid, y sería preciso dirigirse á París para adquirirlo. Su precio, siendo sólo de busto, variaría entre 15 y 17 francos; pero á este precio habría que añadir portes, embalaje y derechos de aduana. De modo que, en mi opinión, resultaría á usted bastante caro.

Mariposa.—Costará á usted 50 ó 60 pesetas lo que desea, y esto siendo de una lana no muy superior. Esa clase de cuadros exigen marco dorado.—Los platos pintados debe usted colocarlos en las paredes del comedor.—Si el encaje es verdadero, no hay inconveniente.—Doy mi preferencia al primero de los autores citados por usted, pero sin dejar de reconocer los méritos del segundo.—La idea es muy ingeniosa, y merece toda mi aprobación.—Si lee usted el *Carnet de Clementina*, en este número, verá usted sus sospechas convertidas en realidades.

Teresina.—Por lo visto, no he recibido una de sus cartas, pues no recuerdo nada de lo que usted me insinuó. ¡Son tantas las cartas que se quedan por el camino! A mi vez voy á permitirle dirigir á usted una pregunta. ¿Sería usted tan amable que repitiera sus consultas? Mucho agradecería á usted esta prueba de bondad.

V. L. S. de P. Q.—El sobretodo es una prenda de suma utilidad, y este año gozan de todo el favor de la Moda. En los últimos números de nuestro periódico hemos publicado modelos muy elegantes, y entre éstos puede usted elegir el que más le agrade.—No hay necesidad de variar de forma esa esclavina, pues tal como está se siguen llevando

A una risueña.—El modelo de toca rusa que aparece en la plana del centro de este número sentará á las mil maravillas sobre la rizada y rubia cabeza de su sobrineto.—Los trajes escoceses siguen de moda. Estos suelen hacerse con tisú escocés, combinado con terciopelo.

H. Y. Z.—No es necesario un dibujo de todo su tamaño; con la cuarta parte tiene usted muy bastante.—Plantas de salón en artísticas jardineras.—El regalo que ha recibido usted de su amiga es de mucho gusto, y prueba que esa señora no desconoce los refinamientos de la moda.—Traje y sombrero de un tono gris ceniza.

Amatista.—Quizás tache usted de importunas estas humildes líneas, que no tienen más disculpa que mi amistad hacia usted; pero hace tanto tiempo que no tengo noticias suyas, que, francamente, no sé qué pensar. Quizás son infundados temores y sospechas, por obedecer su silencio á causas muy naturales; pero eran tan agradables para mí sus cartas, que nada tiene de particular que las eche de menos.

D. Y.—Procuraremos complacer á usted en cuanto á los enlaces.—Permítame usted que le diga que sus quejas son infundadas, pues su precioso nombre ha aparecido varias veces en las hojas de nuestro periódico. Recuerdo haberlo visto en la hoja á dos tintas que se repartió con el núm. 87, y en tamaño á propósito para pañuelo. El centro de la hoja de patrones del núm. 97 está ocupado casi por completo con su nombre en tamaño para sábanas; y por cierto que el dibujo es uno de los más bonitos que han visto la luz en nuestro semanario.

E. D. de J.—Supongo en su poder el número por usted reclamado.

Complutense.—¿Cómo había de hacer lo que usted dice? ¿No comprende usted que sería yo la que resultase más perjudicada? Es usted muy amable en mostrarse agradecida á mis insignificantes favores, que no merecen ni ser mencionados.—Convengo con usted en que su sobrineta estaría encantadora el día que estrenó el traje; pero no merced á éste, sino á sus atractivos personales.—Gracias por su amable propaganda.

Una chatilla.—Lo primero creo que desaparecerá si

usa usted la *Crema de la Meca*. Para lo segundo está indicado el *Pilivore*.

E. C. de L.—He hecho su encarguito con sumo agrado, y espero que, tanto la crema como los polvos, proporcionarán á usted resultados inmejorables.

T. de V.—Cuello *Médicis* de piel de zorro azul, prolongándose en *plastrón*. No tema usted que resulte claro, pues de este modo estará más de moda. El broche y la hebilla deben ser de plata cincelada ó esmaltada.

C. de R.—Se han agotado los números 146 y 147. La suscripción ha aumentado considerablemente desde los últimos días de Octubre, y á pesar de que siempre se hace una tirada superior á la necesaria, la Administración ha tenido que disponer de todos los ejemplares de dichos números. Se ha tomado nota de su reclamación de usted y de otras análogas; y como siempre suelen devolver los corresponsales algunos números sobrantes á fin de mes, si esto sucede, tanto usted como las que se hallan en su caso serán complacidas. Para evitar que se agoten los números, desde el actual se ha aumentado la tirada.

Filomena.—Creo, como usted, que la escena española ha ganado con María Guerrero una verdadera artista.

LA SECRETARIA.

NO ES POSIBLE

Loco furioso me pongo si escucho á un ignoranton decir que hay mejor jabón que el de **Principes del Congo**.

Jabonería Victor Vaissier, París.

RECLAMACIONES

Seis solamente hemos recibido en la última semana, lo que prueba que el señor Director atiende las quejas de las administraciones de los periódicos. Reciba la expresión de nuestro agradecimiento.—Las reclamaciones han sido de Linares, Castell de Ferro, Redondela, Ramales, Burgo de Osma y Berja.

CRÓNICA TRISTE

Siguen sin dar señales de vida y sin pagar sus débitos:

D. Claudino Pita, de Betanzos.
D. Gregorio Alonso Lucas, de Zamora.
D. Antonio Sintés, de Mahón.
D. Ignacio Jané, de Tarragona.
D. Antonio Navarrete, de Azuaga.
D. Luis Ibáñez, de Torre Vieja.
D. Manuel Rosas, de La Unión.

Tomen buena nota las lectoras para no suscribirse en sus Centros, y los editores para que no vean perjudicados sus intereses.

También tenemos vernos obligados á colocar en esta lista á D. Jerónimo Payá, de Torre Vieja, de quien no recibimos respuesta á nuestras cartas, y á quien, hasta saber la causa de su falta de cumplimiento, hemos suspendido la remesa de ejemplares. Este señor, además de librero, es viajante y publica un periódico, lo que nos hace creer que su silencio debe obedecer á alguna causa extraordinaria.—Esperemos; pero bueno es que sepan las suscriptoras de Torre Vieja y de Rojasles por qué motivo no llega á sus manos LA ÚLTIMA MODA.

La Última Moda. Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1600 reis. Un año, 3000.

Son Agentes exclusivos de LA ÚLTIMA MODA: en Cuba, D. Juan Juli, Habana; en Puerto Rico, "La Propaganda Literaria", en México, los señores J. Ballester y Compañía; en Buenos Aires, don Marcelino Bordo; en la República del Uruguay, don Francisco Arroyo; en Venezuela, los Sres. Graells hermanos; en el Ecuador, D. Pedro Janer; en Bucaramanga, los Sres. Calderón y Lamus; en Guatemala, D. Antonio Partegás y en Portugal, Mides y C.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

DIENTES BLANCOS

Higiene de la Boca

EL AGUA DE BOTOT

Conserva los Dientes, Fortalece las Encías, Refresca la Boca.

Exíjase siempre la Verdadera Agua de Botot

DEPÓSITO GENERAL: 17, Rue de la Paix, PARIS
ANTIGUAMENTE: 229, Rue Saint-Honoré.
DE VENTA EN TODAS LAS PERFUMERÍAS.

Pídase también el Vinagre de Tocador, marca Botot, superior como primor y perfume.

Frasco: 5 fr. en París

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPUILLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES

Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et C.^a 26 St-Denis

PERFUMERÍA HIGIÉNICA DE MARTIAL

París.

DENTÍFRICOS CON BASE DE BERRO

Propiedad exclusiva de la casa Martial.

Elixir dentífrico. Precios en Madrid: 4 pesetas el frasco grande, 3 el mediano, 1,50 el pequeño.

Pasta dentífrica. En Madrid: 1 peseta.

Polvos dentífricos. La caja en Madrid: 1,50 pesetas.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA remite á sus suscriptoras de provincias estos acreditados específicos, corriendo á cuenta de las mismas los gastos de porte.

PILDORAS DE BLANCARD

CON Yoduro de Hierro Inalterable

NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París.
PARIS Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo.

Participando de las propiedades del Yodo y del Hierro, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clorosis** (colores pálidos), **Leucorrea** (flujos blancos), la **Amenorrea** (menstruación nula ó difícil), la **Tisis**.

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Yoduro de Hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante.

Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Píldoras de Blancard**, exíjase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la **Unión de Fabricantes**.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40

DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

Harina azoada lacteada

preparada por J. Stedman de Londres. Es el mejor alimento para los niños y personas débiles. Se vende á 3 pesetas lata de medio kilo en las mejores farmacias, droguerías, y tiendas de ultramarinos.

Depósito: Mayor, 23, coloniales.

CREMA DE LA MECA

Dusser, inventor,

Conserva la pureza y la frescura del cutis, le blanquea discretamente y hace desaparecer todas las pequeñas imperfecciones.—Se vende en la Administración de LA ÚLTIMA MODA, al precio de 5 pesetas.

PARIS

GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Remítase gratis y franco el Catálogo general ilustrado, en lengua española ó francesa, encerrando los nuevos modelos para la ESTACIÓN de INVIERNO, á quien le pida á

MM. JULES JALUZOT & C^{ie}
PARIS

Se remiten igualmente libres de franqueo las muestras de los tejidos que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquense las clases y precios.

Expediciones á todos los Países del Mundo
El Catálogo indica las condiciones de envíos francos de portes y aduanas.

Casas de Reexpedición:
En Madrid: Plaza del Angel, 12 — Antio-Jeha — Irún — Port-Bou — Hendaye — Cerbère.

Estas casas han sido creadas para facilitar y acelerar la reexpedición de nuestros envíos que llegan á su destino sin que el cliente tenga que ocuparse de nada.

Correspondencia en todas Lenguas

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, paños, rojeces, etc.) Para bañe ó espectáculo donde hay mucha luz, pídase la **CHARMERESSE CONCENTRÉE** y solidificada, en estuche, muy adherente. ¡Gran novedad! — **DUSSER**, inventor, Rue J.-J. Rousseau, n.º 1, París. (En América, en todas las Perfumerías). Madrid: MELCHOR GARCIA, y en las Perfumerías Pasqual, Frera, Ingless, Urquiolu, etc.—Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de Lafont, etc.